

MARCELO DE AZCÁRRAGA Y PALMERO (1832-1915)

D. Marcelo de Azcárraga y Palmero fue un característico militar de la segunda mitad del siglo XIX cuya vida giró en torno a la milicia y a la política. Tuvo siempre una especial atención hacia esta Sociedad desde su fundación como Sociedad Geográfica de Madrid, sin duda porque representaba muchos de sus ideales militares, políticos y coloniales característicos de su biografía. Fue miembro de la Junta Directiva en varias ocasiones y Presidente de la Corporación desde el 30 de junio de 1909. Como Presidente de la Sociedad hubiera debido presidir la Primera Conferencia sobre el Mediterráneo, a celebrar en Madrid en 1915, que tuvo que ser suspendida por la Guerra Mundial. Murió el 30 de mayo de ese mismo año, siendo presidente de la Real Sociedad Geográfica y del Senado.

Por ese motivo, la Comisión de Gobierno interior del Senado de aquel entonces decidió encargar un busto del General y Presidente a Mariano Benlliure, entonces en el cenit de su fama como escultor oficial de la Restauración, que hoy día está depositado en el vestíbulo principal de la Cámara Alta. Pero el hecho de que además Azcárraga falleciera siendo también Presidente de la Real Sociedad Geográfica, debió determinar que Benlliure donara a esta sociedad el modelo en escayola del busto en mármol del Senado.

La réplica fue colocada con todos los honores en la sala principal del edificio en donde entonces estaba la Biblioteca de la Institución. Y con ella debió trasladarse a las sucesivas sedes que la Sociedad ha tenido a lo largo de su historia, siendo sin duda esta la razón de su paulatino deterioro.

Al cumplirse el centenario del fallecimiento del General Azcárraga en 2015, la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica pensó que el mejor homenaje que podía dedicarse al que fuera su decimocuarto presidente era la restauración de su busto en yeso, donado por Benlliure hacía un siglo. Esta

labor, realizada con sumo cuidado y sin alterar la configuración original, de la que también damos cuenta en estas páginas, ha permitido reponer el busto del general en un lugar destacado de la actual sede de la Real Sociedad. El personaje está retratado de frente, el ceño fruncido y las órbitas marcadas, serio y adusto como debía ser su aspecto, reflejado en otras imágenes suyas. Viste uniforme militar, con capote y condecoraciones.

Como complemento adecuado de todos estos acontecimientos hemos añadido, como documento histórico de especial relevancia, el discurso que D. Manuel de Foronda y Aguilera, vicepresidente de la Real Sociedad Geográfica durante la presidencia de Azcárraga, pronunció en la sesión necrológica que nuestra sociedad dedico a su memoria. Dicha sesión, estuvo a cargo de diversas personalidades de la época que tuvieron relación con el fallecido en sus diferentes facetas profesionales: D. Carlos García Alonso, D. Antonio Blázquez, D. Manuel de Foronda, D. Javier Ugarte, D. Joaquín Sánchez de Toca, Excmo. Sr. Marqués de Tenerife, Excmo. Sr. Marqués de Alhucemas, Sr. Obispo de Alcalá, D. Juan Navarro Reverter, D. Rafael María de Labra, D. Juan Bautista Viniestra, D. Amós Salvador, Sr. D. Manuel de Burgos y D. Tomás Romero.

III

Azcárraga, en la Sociedad Geográfica.

Discurso del Excmo. Sr. D. Manuel de Foronda.

Ya lo habéis oído, Señores; y si alguna duda pudiera quedaros de que el Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga y Palmero fué una de las primeras figuras que honraron á España en la segunda mitad del siglo XIX y primera quincena del XX, la simple lectura de los dos «Bosquejos necrológicos» que acabáis de oír bastaría por sí sola para llevar el convencimiento, aun á los más obstinados, de que nuestro llorado Presidente y amigo fué un modelo de militares y políticos, digno de ser imitado por todo aquel que aspire á servir lealmente á la patria, ya sea en el terreno de las armas, ya sea en el campo de la política.

Supongo que habréis notado que aplico el calificativo de «Bosquejos» á los dos hermosos trabajos que acabáis de escuchar; como «Bosquejo» son también los mal perjeñados apuntes que os estoy leyendo, porque la necesidad de que este acto no alcance unas proporciones que le haga interminable, nos ha impuesto una limitación de tiempo, á que hemos debido someternos.... y creo que no me tcharéis de exagerado si os afirmo que la lectura de cada uno de los discursos en que, aisladamente, hubiera debido ser estudiado el General Azcárraga—bajo cualquiera de los tres aspectos en que hoy os le presentamos—bastaría por sí solo para llenar toda una velada de las más extensas; tantas y tan de diversa índole son las encomiásticas consideraciones á que se presta el examen de una tan

larga existencia, consagrada constantemente al cumplimiento del deber y al bien de sus semejantes.

Pocas, muy pocas son las personas, que habiendo ocupado los más elevados puestos en la Nación, de quienes pueda decirse lo que del General Azcárraga.

Trató de complacer á todo el mundo y no dejó tras de sí ni un rencor ni una lágrima de contrariedad ó despecho. Procuró servir á todos, hasta el punto de ser, en ocasiones, una Providencia bienhechora, y si anubló la contrariedad muchas veces su bondadosa existencia, fué por no haber podido satisfacer, cual era su deseo, todas las pretensiones que se le formulaban.

Y las palabras «Providencia bienhechora» que espontáneamente han brotado de mi pluma, me traen, como por la mano, á entrar de lleno en el «Bosquejo» cuyo tema me ha sido señalado, presentándoos al Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga en la Real Sociedad Geográfica; en la cual, su ilustre apellido contaba ya con el más lucido abolengo, puesto que el Excmo. Sr. D. Manuel de Azcárraga, hermano de nuestro inolvidable Presidente, no sólo figuró entre los socios fundadores, sino que ocupó dignamente una de las Vicepresidencias y perseveró en la Corporación hasta su fallecimiento.

*
**

Nuestro insigne protector ingresó en la Sociedad el 5 de Diciembre de 1882, desde cuya fecha le vemos seguir paso á paso nuestras vicisitudes, tomando parte en nuestras satisfacciones y contrariedades, y procurando el remedio de éstas, como lo demostró en el año 1897, en el que, sin su eficaz y poderosa ayuda, tal vez habría desaparecido esta institución científica, única en España, y que bajo tan favorables auspicios y tanto entusiasmo había sido acogida por cuantos se interesaban por la cultura nacional.

En efecto, Señores; los 653 socios fundadores vinieron disminuyendo en número de una manera progresiva y la-

22 BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

mentable; los recursos amenguaban; los gastos de la publicación del BOLETÍN—único medio de comunicación con el ya escaso número de consocios que nos quedaba—proseguían elevando á proporciones considerables la ya respetable deuda con la casa impresora, y fué tal la angustia en que nos encontrábamos que, aprovechando el fallecimiento del Secretario Sr. Ferreiro, y antes de que fuera indicada la persona que había de substituirle—con lo cual se evitaron torcidas interpretaciones—, nos vimos obligados, dolorosamente, á suspender la modestísima gratificación de Secretaría, y á reducir á exiguas proporciones las del oficial y ordenanza de la misma, que también soportaron noblemente las consecuencias de nuestra penuria.... y en tal estado de cosas fuimos bastantes los que creíamos que se aproximaba el triste fin de nuestra querida Sociedad.

El General Azcárraga, á la sazón Ministro de la Guerra, se enteró por su gran amigo y compañero—nuestro muy estimado consocio y más tarde Vicepresidente y Presidente honorario, el benemérito General Andía—del precario estado á que la Sociedad había venido, y con un interés que nunca será bastantemente agradecido y elogiado, dictó una Real orden el 19 de Abril de 1897 disponiendo que como «en Real orden de 23 de Abril de 1895 se había declarado obligatoria para los Cuerpos y dependencias del Ministerio de la Guerra la suscripción á las revistas y periódicos técnico-militares que se publican en España, con objeto de fomentar y desarrollar la instrucción de los Jefes y Oficiales del Ejército; y considerando que el estudio de la Geografía es de los más indispensables, tanto para el perfecto conocimiento del Arte Militar, como para la más acertada aplicación de sus principios, S. M. el Rey (Q. D. G.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se había servido disponer que fuera asimismo obligatoria para las Academias militares, Colegios para Oficiales de la Guardia Civil, Carabineros y todos los Cuerpos activos del Ejército de la Península y Puerto Rico, la

suscripción al *Boletín de la Sociedad Geográfica* de Madrid, y que se recomiende como muy conveniente para la instrucción de la oficialidad á todas las Bibliotecas militares, Direcciones, Capitanías y Comandancias generales y demás Centros y dependencias militares de la Península, así como á las dependencias y Cuerpos activos de Cuba y Filipinas».

El cumplimiento de esta Real orden salvó á la Sociedad; y las posteriores gestiones del General Azcárraga apoyando las nuestras, ya para que el Ministerio de Instrucción Pública nos abonase la suscripción al BOLETÍN, ya para que las Cortes nos asignaran en Presupuestos la subvención que nos correspondía como Cuerpo docente, ya para que la Sociedad ocupara el lugar á que teníamos derecho, fueron tales y realizadas con tan vivo interés, que desde aquella época comenzó para la Geográfica un renacimiento tan lozano, tan vigoroso, tan potente, que, ya lo estáis viendo, no sólo llenamos con desahogo todas nuestras obligaciones materiales, sino que la creciente importancia de la Real Sociedad la ha permitido realizar actos, editar publicaciones, ofrecer distinciones merecidas y divulgar estudios científicos, hasta el punto de vernos colocados en lugar preeminente, no sólo entre las Corporaciones similares de España, sino también entre nuestras hermanas del extranjero.

Y como nobleza obliga, del mismo modo que antes mencioné al General Andía, no creo que amenguará la importancia de los favores que recibimos del General Azcárraga, antes bien demostrará á cuánto llegaba su influencia bienhechora, si en este momento dedicamos un recuerdo de gratitud al Sr. García Alix, que, desde el Ministerio de Instrucción Pública, tanto y tan gallardamente contribuyó á realizar los deseos, en favor nuestro, de nuestro inolvidable Presidente.

.....

Y que las atenciones de los Gabinetes de que formaba parte no le distrajeran nunca de la, muy preferente, que

24 BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

dedicaba á esta Real Sociedad, lo demostró repetidas veces, y alguna de ellas—como lo realizó el 21 de Noviembre de 1899—haciendo breve paréntesis á los cuidados que la gobernación del Estado militar le imponía, vino á este mismo recinto y presidió una de nuestras más interesantes sesiones.

Estaba en el orden del día la votación para Presidente honorario del Excmo. Sr. General D. Antonio Andía, y había de darnos cuenta de las tareas y acuerdos del Congreso Internacional de Geografía de Berlín nuestro Delegado en tan importante Asamblea, el hoy Teniente Coronel de Ingenieros Sr. D. Eusebio Jiménez Lluesma.

El honor que iba á concederse al General Andía no era asunto baladí para su gran amigo y compañero el General Azcárraga; las noticias del Congreso de Berlín, como todo cuanto con la Ciencia geográfica se relacionara, no podían menos de interesarle, y el resultado de la misión confiada por la Sociedad y autorizada por el Ministerio de la Guerra al Sr. Jiménez Lluesma, cuyas relevantes dotes eran de todos conocidas, necesariamente habían de ser objeto de su natural curiosidad y preferente atención.

Y en efecto: en la noche del 21 de Noviembre de 1899, como ya os he dicho, vino el General Azcárraga, como Ministro de la Guerra, á presidir aquella interesante reunión, y con las palabras que al terminar ésta nos dirigió, puso de relieve, una vez más, cuán grande era el interés que nuestra Corporación le inspiraba y cuánto se preocupaba por nuestro desarrollo y prosperidad.

El recuerdo, que siempre nos acompañaba, de tanto como por esta Real Sociedad había hecho y los propósitos en que perseveraba de proseguir su acción salvadora, no podían menos de ser reconocidos por todos nosotros, y el deseo de patentizarle nuestra gratitud era unánime. Por eso en la Reunión ordinaria de 19 de Diciembre inmediato se dió cuenta de que en Junta directiva de 12 del mismo, y «en consideración á los eminentes servicios prestados á la Sociedad por el Excmo. Sr. Teniente General D. Mar-

NECROLOGÍA

25

celo de Azcárraga y sus singulares merecimientos», había acordado, por voto unánime, proponer á la Sociedad que se le concediera el título de Socio honorario, y que se elevara á la Sociedad la correspondiente propuesta, que, como era natural, se aprobó por aclamación en la Junta general de 30 de Enero de 1900.

Los términos en que está redactada la comunicación del General, dando gracias por esta distinción, revelan lo que estimó el título que se le confería y el afecto que le inspiraba la Corporación que le había otorgado la más elevada jerarquía que los Reglamentos de las Sociedades Geográficas de todos los países señalan.

En Junta directiva de 22 de Enero de 1901, el General Andía nos comunicó un nuevo acto de protección á nuestra Sociedad realizado por el General Azcárraga, que, como Presidente del Consejo de Ministros, había propuesto y el Consejo había acordado, un respetable aumento de la subvención que el Ministerio de Instrucción Pública nos tenía asignada en Presupuestos, con lo cual se compensaba la baja que en las suscripciones á nuestra Revista los Cuerpos militares se habían visto obligados á realizar, todo lo cual fué confirmado verbalmente por el General á los comisionados de la Geográfica que fueron á darle gracias por tantas muestras de su decidida protección á nuestro Instituto.

En 18 de Febrero inmediato se expidió el Real decreto por virtud del cual se ordenó que nuestra Corporación había de denominarse *Real Sociedad Geográfica*, y que en los Presupuestos se consignaran 25.000 pesetas como subvención para su sostenimiento. La Junta directiva, estimando todo lo que valían estas señaladas muestras de decidida protección á la ya Real Sociedad, acordó que todos sus individuos visitáramos á los Excmos. Sres. Presidente del Consejo y Ministro de Instrucción Pública, para mostrarles nuestro más profundo reconocimiento por este último acto de su Gobierno. El General Azcárraga nos recibió con el afecto proverbial en su afable carácter,

26 BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

deplorando que los cambios políticos no le hubieran dado tiempo para equipararnos á las Reales Academias. Fueron sus palabras, y sin embargo, en sesión de 3 de Marzo de 1903 la Junta directiva acordó que constara en acta su gratitud por las gestiones del General Azcárraga para aumentar los ingresos de la Sociedad; gestiones que habían dado, según consta en el acta, resultados muy satisfactorios; lo cual, muy tenido en cuenta por la misma Junta, motivó el acuerdo de 7 de Abril inmediato, por el que se elevó al Gobierno la propuesta de ingreso del General Azcárraga en la Orden de Alfonso XII, con la categoría de Gran Cruz; el cual, al agradecer nuestra prueba de afecto y gratitud, expresó su «firme propósito de favorecer en cuanto le fuese posible á la Real Sociedad, tan digna de aprecio, simpatía y protección por sus notables trabajos y perseverante celo patriótico». Así se expresó el General.

Tantas y tan repetidas muestras de afecto á nuestra Real Sociedad, no podían menos de ser muy tenidas en cuenta por la Junta directiva y por la Corporación en pleno. La prematura muerte de nuestro Presidente señor Suárez Inclán dejaba entre nosotros un vacío muy difícil de llenar, y como de entre tantas respetables personalidades que con nosotros convivían, el nombre del General Azcárraga era el de la personalidad que mayores muestras de positivo afecto y protección nos había dispensado, todos—y sin que hubieran mediado esas conferencias y cambio de impresiones tan naturales como convenientes cuando de cuestiones de personal se trata—le traíamos *in pectore*, hasta el punto de que la votación secreta, que por prescripción reglamentaria hubo de celebrarse en 30 de Junio de 1909, fué una mera fórmula externa, pues en el ánimo de todos, sin distinción de procedencias, era el Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga y Palmero el designado para ocupar la Presidencia, que tanto y tan gallardamente se había ganado con las repetidas muestras de protección, que como dije al principio

le erigieron en «Providencia salvadora» de nuestra querida Sociedad.... Y creo, Señores, que después de lo que llevo relatado no habrá nadie, entre propios y extraños, que encuentre exagerado el calificativo que empleé; y si recordamos sus palabras, en la noche del 26 de Octubre, al dar gracias por su nombramiento, le veremos en ellas retratado de cuerpo entero; tales fueron su no afectada modestia, su cariño hacia la institución—para la que tuvo las frases encomiásticas de más alto relieve—, su respeto para los sabios que le precedieron en aquel puesto—con especial recuerdo para Coello, Suárez Inclán y Fernández Duro—y su propósito de seguir las huellas que tan beneméritos personajes le habían trazado, que todos los allí presentes no pudimos menos de felicitarnos por el acierto con que procedimos; porque con la brillante historia que ya nos traía y con los propósitos que nos anunciaba, era seguro el éxito que en el porvenir se nos presentaba.

Y así fué en efecto. Desde aquella noche se dedicó con alma y vida á su Geográfica, hasta el punto de que no faltó á nuestras sesiones más que cuando sus deberes de Presidente del Consejo de Ministros ó del Senado, sus forzadas ausencias de Madrid ó los rigores de su última enfermedad, le imposibilitaban de encontrarse con nosotros. Despachó casi diariamente con el Secretario; en cualquier momento recibía al socio de la Geográfica que lo solicitaba, y no sólo dedicó su atención y ejerció su influencia en favor de la Sociedad, sino que atendió y procuró satisfacer los deseos de todo el que, sin más recomendación que la de pertenecer á nuestra colectividad, demandó su generosa ayuda.

Si el temor de exceder los límites de tiempo que me han sido impuestos no lo vedara, yo me extendería en las muchas consideraciones á que se prestan sus actos presidenciales, porque éstos constituyen una labor incesante y provechosa en alto grado. Su gestión y los trabajos de la Sociedad forman un solo cuerpo. Por esto y por tratarse

28 BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

de lo realizado en estos cinco últimos años, me limitaré á sintetizar lo hecho en la Real Sociedad por el General Azcárraga: que en todo intervino, en todo puso mano, de todo se ocupó y preocupó, y todo lo hizo de tal manera, con tal tacto, con tal cortesanía y afecto, que no hubo, en todo el tiempo, quien pudiera creer que era labor presidencial lo que parecía iniciativa de los socios, tales eran su carácter afable y su envidiable modestia.

Y como el movimiento se manifiesta andando, ya en la misma sesión del 26 de Octubre ofreció escribir particularmente al Embajador de España en Londres pidiéndole los datos que la Sociedad necesitaba conocer respecto del Congreso Geográfico que para mediados de Noviembre se anunciaba en aquella capital.

No se limitaba su acción al acrecentamiento de los recursos materiales, tan necesarios para la vida de la Real Sociedad, como vino haciéndolo desde su ingreso en la Corporación hasta los últimos meses de su ya amenazada existencia, sino que todo cuanto hacía referencia á la Geográfica, ya en sus relaciones externas, ya en lo que podemos llamar su marcha interior, en todo intervenía, de todo se cuidaba con una actividad, con una decisión tales, que muchas veces nos hacía olvidar lo avanzado de su edad y la natural carga que sus años le imponían.

Ya pronunciando sentidas frases de pésame por el fallecimiento del respetable padre de nuestro consocio señor Altolaguirre y de la virtuosa señora del Coronel Ciria, nuestro Tesorero; ya ensalzando, con efusivo elogio, á nuestros anteriores Presidentes Sres. Suárez Inclán y Saavedra, en las veladas necrológicas que les fueron dedicadas; ya encomiando á los finados consocios Sres. Carrasco (de Buenos Aires), Benítez y Fernández Latorre en las sesiones en que se dió cuenta, respectivamente, de su fallecimiento; ya felicitando á los Sres. Vera, P. Rafael González, Becker, Dantín, Alvarez Sereix, Vehils, La Llave y hasta á mi humilde persona, por conferencias dadas en las reuniones de la Geográfica; ya invitando á

los Sres. Bonelli y Borrajo á que diesen noticias del Congreso Africanista y al primero de estos señores acerca del estado de Marruecos; ya preconizando la conveniencia de la difusión de los conocimientos geográficos; ya señalando la conveniencia de que haya Catedráticos de Geografía y Cátedras de esta Ciencia sin que estén amalgamadas á las de Historia; ya determinando enérgicamente la competencia de la Sociedad para formar el proyecto de expediciones polares que el Gobierno de S. M. había reclamado, y ya, para no hacer interminable esta relación, tomando parte activa en cuantos asuntos fueron estudiados ó eran de la competencia de esta Sociedad.

Pero no pueden menos de mencionarse otras dos ó tres importantes actuaciones en que tomó parte con el tacto, la mesura y la discreción que le eran peculiares.

Su participación, representando á la Sociedad, en los actos que realizó en la Comisión del importante aniversario que genéricamente apellidamos «el Centenario de Balboa», no puede olvidarse.

Su actuación en todos los actos que prepararon, coincidieron y siguieron á la venida del Sermo. Sr. Príncipe de Mónaco á dar en esta Real Sociedad su notabilísima conferencia sobre Oceanografía, en cuya solemnidad (el 26 de Enero de 1912) pronunció el General una de sus más bellas y entusiastas improvisaciones, debe ser recordada.

Tampoco puede ser olvidado su discurso, apoyando la interesante propuesta del Sr. de Buen acerca de los trabajos en España sobre Ciencia oceanográfica; ni la emoción con que expresaba su gratitud, contestando á las sentidas frases que en nombre de la Sociedad, allí congregada, me cupo el honor de dirigirle, al hacerle solemne entrega, en su propia casa, del pergamino en que conmemorábamos su reciente ascenso á Capitán General; ni yo puedo menos, en este momento, de recordar las cariñosas frases con que apoyó la propuesta de mi modesta persona para la Presidencia honoraria, con que me ví honrado, y que

30 BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

si lo menciono en este momento, es sólo con el objeto de hacer constar que no olvido, que no puedo olvidar tan señalado favor, y que de no recordarle, tal vez pudiera hacerme pasar por desagradecido, y eso bien sabe Dios que nunca lo fuí, y en El espero que nunca lo seré, y mucho menos tratándose de un hombre á quien tanto respeto como cariño guardé siempre.

Ya en aquellos días, la falta de la vista le impuso algún retraimiento de nuestras tareas. Sin embargo, y á pesar de ello, muy poco faltó á nuestras sesiones, de las cuales la de 15 de Enero del pasado año fué la última en que le vimos entre nosotros ocupando su sitio. En 3 de Mayo tuve el sentimiento de participaros la gravedad que afectaba su dolencia, y el 30 del mismo entregó á su Criador aquella alma tan generosa, tan noble, tan cristiana.....

Y como una prueba de lo que estimaba á su *Geográfica*, no tenéis más que recordar las muestras de consideración que, de su atribulada familia, nos fueron otorgadas.

La Sociedad Geográfica llevó una de las cintas del féretro en el solemnísimo entierro que, con todos los honores correspondientes á la elevada jerarquía, le fueron tributados; y un sitio, en la presidencia del duelo, ocupó la Sociedad en el funeral con que la familia rindió el último tributo externo á la memoria de aquel modelo de padres, de amigos, de ciudadanos.

Qué más puedo añadir yo, que todos vosotros no estéis ya en vuestro fuero interno diciéndoslo á vosotros mismos. Pérdidas como estas no hay palabras con que describirlas, ni el efecto que en nuestros corazones producen hay frases con que retratarle; por eso, en la sesión del 31 de Mayo—cuando regresamos del entierro del insigne Presidente—las breves frases con que la emoción me permitió dar cuenta oficialmente de la tremenda desgracia que nos agobiaba—porque la Real Sociedad había perdido uno de sus más firmes apoyos, los socios á uno de sus mejores amigos, la Patria uno de sus más leales servidores y la Religión al más cumplido caballero cristiano—, no pude

NECROLOGÍA

31

menos de traer á vuestra memoria las sentidas estrofas —que no parece sino que el gran Cervantes las escribió presagiando que habría de haber un Azcárraga á quien hubieran de ser aplicadas con entera justicia—y cuyo contexto no puede menos de servir de lenitivo á nuestra pena : porque es altamente consolador el concepto que encierran las palabras que Cervantes pone en labios del cautivo Saavedra cuando dice :

Cesa el llanto, amigo, ya,
que no es bien que se haga duelo
por los que se van al cielo,
sino por quien queda acá.

Que aunque parece ofendida
á humanos ojos su suerte,
el acabar con tal muerte
es comenzar mejor vida.

